



[Fig. 1. “El Siluetazo”, Buenos Aires 21/22 de septiembre de 1983. Fotografía de Eduardo Gil.]

artistas Rodolfo Aguerreberry, Julio Flores y Guillermo Kessel llevaron a cabo un proyecto de realización de las siluetas, acordado previamente con las Madres. Su producción fue una tarea colectiva que congregó a otros miembros de organismos de derechos humanos, artistas, militantes y activistas. Los participantes, convocados y espontáneos, pusieron el cuerpo: para ser contorneados o para colaborar tomando plantillas de cartón y multiplicar sus trazos e impresiones en el espacio público. Luego de la operación quedaban figurados los bordes de distintos cuerpos humanos (hombres, mujeres, niños, embarazadas) que fueron luego completados con los nombres de desaparecidos, signos de interrogación o la consigna “Aparición con vida”. La proliferación de siluetas, logró instalarse como un “hecho gráfico” impactante, hizo visible “la presencia de la ausencia” que potenciaba el reclamo. Esta experiencia, reconocida como “El Siluetazo”,<sup>6</sup> se reiteró en diciembre de 1983, en marzo de 1984 y dio inicio a una serie de “silueteadas” que se prolongan hasta nuestros días y dan cuenta de la intensidad simbólica y potencia histórica de su realización. La silueta se convirtió en una fórmula expresiva paradigmática que certeramente condensa y reactiva la memoria social de la tragedia acontecida. Estas “acciones estéticas

<sup>6</sup> Véase la edición de estudios y documentos textuales y visuales sobre el tema compilados por: LONGONI, BRUZZONE 2008.